

LÁGRIMAS DE SAL AGRIA

En este aciago Domingo
quisiera vomitarte
mientras vomito;
arrancar de mi piel
tu mentirosa mano;
borrar con rabia
tus despiadados besos.

Es en este Domingo que inauguro
-este Domingo que comienza con llanto
y agonía-
que me descubro miserablemente
estafada.

Es en este oscuro y venenoso
Domingo,
cuando aprendo a sentir
vergüenza de mi misma;
vergüenza del amor que te he entregado;
vergüenza de haberte querido
de verdad...
esa verdad que es
palabra que tú ignoras.

Hoy,
Domingo de pasión y pesadilla,
has roto los espejos
que adornaban tu imagen clavándolos,
sin piedad,
en cada uno de los poros de mi alma.